

La literatura comparada y las redes culturales latinoamericanas

Ramiro Esteban Zó*

Resumen: Este estudio pretende introducirse en la posibilidad de incorporar a la metodología comparatista las teorías de redes intelectuales teniendo en cuenta la necesidad de afianzar la existencia de un comparatismo latinoamericano preocupado por las interrelaciones culturales intra y extra-continenciales en América Latina.

Palabras clave: Literatura comparada. Redes intelectuales. América Latina. Comparatismo latinoamericano.

Introducción

La literatura comparada (LC) ha sugerido y sufrido diversos cambios y transformaciones a lo largo de su historia como disciplina y como herramienta teórica y aun metodológica para el abordaje de textos literarios y no literarios (cine, pintura, música, fotografía etc.). Desde su origen y cuna europea desde el siglo XIX¹ con su consolidación en el XX, ha pretendido estudiar el texto literario desde una perspectiva comparatista. Así, su indagación epistémica en general girará en torno a tres pilares: la crítica literaria, la teoría de la literatura

* Profesor, Licenciado y Doctor en Letras (UNCuyo). Profesor adjunto de Literatura Hispanoamericana II (Siglo XX). Editor de los Cuadernos del CILHA. Ex becario del CONICET y de la UNCuyo. Investigador del CILHA.
E-mail: ramirozo2002@yahoo.com.ar.

y la historia de la literatura. Desde estudios de relaciones entre uno o varios autores hasta grandes estudios panorámicos sobre tendencias, corrientes, generaciones, la LC ha intentado acercar literaturas y por ende culturas a menudo extrañas entre sí.

Su criterio siempre ha tratado de manejarse entre lo trasnacional e internacional. Pero cabe advertir que a menudo la misma definición epistemológica de esta disciplina ha llevado a debatir largo y tendido a los teóricos de la LC. Puesto que conceptos como literatura nacional, contactos literarios, fuentes, influencias, el punto vista trasnacional y el internacional y otros tantos han sufrido lecturas y relecturas que han enriquecido y profundizado e incluso llegado a transformar y ampliar los horizontes críticos de esta disciplina. En este estudio, pretendemos introducirnos en la posibilidad de incorporar a la metodología comparatista la teoría de redes intelectuales teniendo en cuenta la necesidad de afianzar la existencia de un comparatismo latinoamericano preocupado por las interrelaciones culturales intra y extra-continetales en América Latina.

8
3

La dificultad epistémica de su campo de acción

En un principio, se debe tener en cuenta como problemática la dificultad epistémica del campo de acción de la LC, puesto que a menudo las propias definiciones de dicha disciplina a sabido acompañar la evolución epistemológica de la misma desde sus albores en el siglo XIX hasta su consolidación y auge en el XX, gracias a la actividad asociativa a nivel nacional e internacional². Sírvanos de ejemplificación de este proceso de designación, delimitación e identificación de la LC, el examen de algunas definiciones de este campo de estudio.

Podemos partir de la propuesta del comparatista español Claudio Guillén (1985), que supo compaginar la labor de crítico y teórico literario, con la actividad divulgativa y exegética de la LC. Guillén (1985) la define así:

Por Literatura Comparada (rótulo convencional y poco esclarecedor) se suele entender tendencia o rama de la investigación literaria que se ocupa del estudio sistemático de conjuntos supranacionales. [...] Y digo supranacional, mejor que internacional, para subrayar que el punto de arranque no lo constituyen las literaturas nacionales, ni las interrelaciones que hubo entre ellas (GUILLÉN, 1985, p. 13-14).

Aquí, Guillén (1985) hace hincapié en el perfil supranacional en vez del internacional posibilitando la apertura del recorte nacional que ha tenido larga tradición en los estudios literarios no solo europeos y norteamericanos, sino también en los latinoamericanos. Este paradigma nacional como herramienta crítica y dispositivo analítico dominante se ha visto en crisis en los estudios literarios latinoamericanos y mundiales que posibilita una apertura a otras miradas y puntos de vista exegéticos. En un principio, la categoría “nación” sirvió como basamento y soporte para la organización de lecturas fundadoras tanto de las teorías literarias como de la historiografía más conservadora y tradicionalista. Pero, dentro de la crisis contemporánea del sujeto y el individuo, la deconstrucción de las tradiciones o la tesis de las comunidades imaginadas de Benedict Anderson ([1983], 1997), las literaturas nacionales sufren un cuestionamiento ante un replanteo de un nuevo orden mundial en donde la nación ya resulta insuficiente para la explicación y la interpretación de las formaciones y transformaciones culturales reinantes en nuestro continente americano. Ya la limitación y determinación nacional con su supuesto “trípode monolítico”: lengua, nacionalidad y cultura entra en crisis lo que posibilita pensar y repensar diversos cruces, contactos e interrelaciones tanto lingüísticas como literarias y así desmitificar el mito de las “fronteras nacionales” como constructo teórico imprescindible para el inicio de cualquier tipo de análisis crítico. Esto permite abrir una puerta a la experimentación y puesta en uso de nuevos instrumentos críticos como la red intelectual, con mayor posibilidad de implantación y adaptación a la complejidad de la producción cultural de los países latinoamericanos, cuestión que iremos desarrollando a lo largo del presente estudio. En este sentido, la LC necesariamente debería replantearse la categoría fosilizada de

literatura nacional como punto de partida para el análisis comparatista e intentar la ampliación de perspectiva y tratar de hallar y poner a prueba otras herramientas epistemológicas para abordar el objeto difícil de aprehender y en permanente metamorfosis que es la literatura en la actualidad.

De ahí que debemos replantearnos la necesidad de comenzar un análisis comparatista desde presupuestos o marcos nacionales y además corresponde tener en cuenta otros factores a la hora de proponer un estudio comparatístico, sobre todo en la literatura latinoamericana – tal vez esto se aplique también en el caso de las literaturas africanas y asiáticas y su tradición colonial y multi-racial –: como las categorías de humano, poscolonial, subalterno, transculturación, genérico, transgenérico, racial que permiten la expansión del campo literario en una permanente transformación genológica que nos lleva a presenciar no solo la desaparición de algunos géneros³ sino también el surgimiento de nuevos⁴.

Aquí nos introducimos en otra problemática y es la de concebir un nuevo comparatismo ya no de corte europeo o norteamericano sino latinoamericano, es decir, uno que abarque y atienda las problemáticas propias de esta región. Por eso, cabe describir la situación de esta disciplina en nuestro continente y en la crítica latinoamericana.

La LC en Latinoamérica

La LC en América Latina recién adquiere status de disciplina en los años 60 y siempre batallando por independizarse del contraste y a veces subordinación que por tradición sufrieron con respecto a las literaturas europeas sobre todo españolas y portuguesas.

Lo que llama la atención, es que a pesar del retraso del surgimiento de la LC como disciplina, con anterioridad puede observarse en buena parte de nuestro continente un comparatismo “ingenuo” o “natural” sin la sistematización tradicional de la corriente germanística o francesa. Así lo demuestra Tania Franco Carvalhal (1995)⁵:

[...] a pesar de su difusión tardía como disciplina institucional, se practicó muy pronto en América del Sur un comparatismo natural y espontáneo. Una inclinación comparatista natural, llevó pues, a los primeros críticos literarios del continente a contrastar las creaciones literarias locales y las de las literaturas europeas con una larga tradición ya asegurada. Por un lado, estas comparaciones servían para fijar unos criterios de valor; por otro, se trataba de identificar los modelos que habían influido en los países respectivos o que favorecían el descubrimiento de nuevos modos de expresión.

Es cierto que la materia literaria, teñida de “color local”, se encontraba al alcance de los escritores, pero las técnicas narrativas o los procedimientos poéticos debían aún buscarse fuera. La fórmula era válida también para la crítica literaria (CARVALHAL, 1995, p. 34).

Este comparatismo “ingenuo” o “natural” o también “proto-comparatismo” como lo designa Nicolás Dornheim (1978)⁶ para el caso de la Argentina – pero que bien podría aplicarse al resto de América Latina –, presupone considerar ciertos escritos incluso del siglo XIX preocupados por las relaciones entre los países latinoamericanos y otras regiones del orbe mundial, sobre todo Europa.

Esta búsqueda de la “protohistoria” del comparatismo latinoamericano ha permitido a diversos críticos comparatistas de nuestro continente sentar las bases de una programática comparatista tanto nacional como latinoamericana que logra reflexionar a través de la posibilidad del rastreo de los vínculos intraliteraturas, internacionales y transnacionales literarios acerca de las propias literaturas nacionales o tal vez de un cuestionamiento de la existencia de las mismas.

Comparatismo eurocentrista *versus* comparatismo contrastivo

Y es que, si en un principio el grupo de crítico de la talla de Carvahal para Brasil, Ana Pizarro para Chile, Nicolás Dornheim para Argentina, Estuardo Núñez para Perú, por mencionar algunos, se preocuparon por revisar el pasado comparatista en nuestro continente, a menudo todavía se seguía hablando de influencias y hasta de “dependencias” con el Viejo Continente en materia de LC. Es decir, que necesariamente se consideraba LC en nuestro territorio si se producía un tipo de conexión literaria entre algún autor latinoamericano y otro europeo, norteamericano o tal vez asiático, dejando de lado otro tipo de contacto, como por ejemplo dentro del mismo continente. Por esta razón, podemos advertir la presencia en la crítica comparatista latinoamericana de una tendencia hacia un comparatismo eurocentrista de tradición alemana y francesa que respalda la necesidad de comparar dos o más literaturas correspondientes a diferentes lenguas y culturas como la germana y la argentina, cuestión que justificaría la “comparación” por la distinción tanto lingüística como cultural.

Pero este ante este tipo de comparatismo se ha perfilado en oposición un “comparatismo contrastivo” o “comparatismo descolonizado”. Para este punto, se debe seguir de cerca los planteos teóricos de Zulma Palermo (1997, 2000 y 2003). Así, podemos decir que la existencia actual de un programa de orientación contrastiva está avalada, con los estudios de Palermo (1997, 2000 y 2003), Ana Pizarro (1990, 1993, 1995 y 1996) y Eduardo de Faria Coutinho (1991, 1992, 2003 y 2004), entre otros comparatistas. Surge este programa, según Palermo (1997), de la necesidad de invertir los polos de contacto generados por la *asimetría* entre la cultura europea y la latinoamericana. Los posicionamientos universalistas concentraron su interés en las políticas expansivas de las culturas centrales a través de sus lenguas y sus literaturas. Dicha política – que se manifiesta en continuidad desde el momento de la conquista – produce una negación de las culturas no europeas y una sobrevaloración de estas. Como proyecto, el comparatismo contrastivo, se propone en América Latina como un movimiento reflexivo no dependiente de

los paradigmas que proceden del pensamiento posmoderno; es el lugar de enunciación desde el que se viene pensando *Nuestra América*, como la llamó José Martí⁷ y en la *búsqueda de nuestra expresión*, como lo propuso Henríquez Ureña⁸. Es un pensar el pasado desde el presente, para construir las articulaciones internas de una cultura heteróclita y altamente conflictiva. Si el comparatismo – y a pesar de sus crisis – sigue persistiendo en nuestros días, es porque es capaz de pensarse a sí mismo para autotransformarse en su propio dinamismo. Es porque tiene el oído atento a los fenómenos transculturadores de las prácticas semióticas sobre las que opera⁹.

Este tipo de comparatismo contrastivo permitiría una ampliación del criterio de acción de la LC en nuestra realidad continental tanto multilingüística – a pesar del supuesto predominio del español, recuerde además el aumento del portugués, la aparición de diversos “hibridismos lingüísticos” como el spanglish y el portuñol –, piénsese en aquellos autores latinoamericanos que adoptan el inglés como idioma para sus obras o el caso particular y anómalo en relación con varios de los otros países de la región que resulta ser Brasil tanto por su cultura, idioma como por su territorio.

Nuevas tendencias comparatistas latinoamericanas

El mapa de direcciones investigativas de la LC en nuestro continente se puede y de hecho se está modificando. De esta forma, podemos encontrar ejemplos de este comparatismo tanto intra-latinoamericano¹⁰ como extra-latinoamericano que se aparte del comparatismo “clásico” y que tenga en cuenta al analizar los textos y discursos literarios diversos aspectos, procesos y metodologías:

1. las formas históricas, sociales y culturales de la enunciación y su relación con la voz ajena al autor (ya sea dentro o fuera de nuestro continente);
2. la vinculación de los discursos literarios con las tradiciones propiamente americanas – las de las Crónicas del Descubrimiento y la Conquista, las revoluciones independistas,

- las dictaduras militares, el fenómeno del caudillaje, entre otros – no solo con aquellas tradiciones heredadas;
3. la permanente tensión, sobre todo en los textos coloniales, entre literatura ágrafa (oral y colectiva) y escrita;
 4. “la renovación de la historiografía de las literatura nacionales desde una perspectiva comparada” (GRAMUGLIO, 2006);
 5. “la puesta en cuestión del valor de verdad del discurso histórico” (GRAMUGLIO, 2006);
 6. “el abandono de la idea de que la historia literaria expresaría la esencia o el desarrollo de una identidad nacional (y la crítica del concepto mismo de identidad nacional)” (GRAMUGLIO, 2006);
 7. “la ampliación de lo que se considera literatura, considerada además como un objeto complejo atravesado por tensiones internas (alto/bajo; dominante-residual-emergente etc.)” (GRAMUGLIO, 2006);
 8. “la comprobación de que cada vez se hacen más presentes al historiador y al crítico los múltiples lazos que ligan unas con otras a las literaturas nacionales, aun las que pertenecen a conjuntos culturales y lingüísticos diferentes, como el europeo y los americanos del norte y del sur” (GRAMUGLIO, 2006);
 9. “una reconstrucción histórica en clave político cultural de los diversos textos, figuras y formaciones significativos para la configuración de esas elites que operaron en los ámbitos del arte, la literatura, las ideas, pero también en la política y en la sociedad de los países latinoamericanos con una proyección más allá de sus propias fronteras (investigación interdisciplinaria que apunte a la red de semejanzas, diferencias e interacciones entre los distintos ámbitos nacionales)” (GRAMUGLIO, 2006);

10. el grado y la forma en que “las cualidades visuales y espaciales propias de las artes plásticas incidirían sobre los procedimientos constructivos de las artes verbales (relaciones interartísticas: música-literatura, cine-literatura, pintura-literatura, etc.)” (GRAMUGLIO, 2006);
11. “el comparatismo y los estudios de y sobre la traducción: la traducción como un fenómeno intertextual, la tiranía de la traducción como un fenómeno intertextual, la tiranía del original, la necesidad de la reescritura, traducción y canon, traducción e historia literaria nacional” (TORRAS, 2007-2008);
12. “el comparatismo y los estudios postcoloniales: el eurocentrismo de los modelos tradicionales del comparatismo, las relaciones occidente/oriente y Latinoamérica/Europa, imperialismo-lengua y literatura, la marca cultural en los métodos y los instrumentos de análisis literario, la identidad nacional y la LC, la mitificación precolonial, multiculturalismo, mestizaje e hibridismo” (TORRAS, 2007-2008);
13. “el comparatismo y los estudios de género, etnia y la sexualidad: la crítica de la diferencia, la centralidad y la periferia, creación, representación y rentabilidad de los estereotipos, la irreductibilidad de la diferencia, reivindicaciones del prefijo re-, esencialismos estratégicos, subalternidad” (TORRAS, 2007-2008);
14. “el comparatismo y los estudios culturales: la literatura y las otras artes a través de la LC, el estudios del cine y el comparatismo, la cultura popular”;
15. “la relación de la LC con otras disciplinas de la ciencia literatura: historia literaria, teoría literaria, estética, semiótica etc.” (OLERINY, 1989-1990) y
16. un enfoque multidisciplinario que incluya otras disciplinas como la antropología, la filosofía, la historia, la sociología, incluso las ciencias como la cognoscitiva¹¹.

La teoría de redes en el marco de la LC

Como ya se mencionó, en este estudio, pretendemos introducirnos en la posibilidad de incorporar a la metodología comparatista las teorías de redes intelectuales teniendo en cuenta la necesidad de afianzar la existencia de un comparatismo latinoamericano preocupado por las interrelaciones culturales intra y extra-continenciales en América Latina.

En este sentido, se pretende como necesidad elaborar una historiografía de la cultura latinoamericana a través de las redes intelectuales. Es decir, que ya no estamos hablando de solo literatura sino de cultura latinoamericana, abriendo el abanico epistémico y analítico a otros tipos de discursos y constructos socioculturales como la música, el cine, la pintura, entre otros.

En este punto, se procura cuestionar un conjunto de problemas teóricos, en especial, la historiografía de la cultura latinoamericana (literatura, artes plásticas, fotografía, revistas etc.) en determinados procesos de su desarrollo teniendo en cuenta la metodología de las redes intelectuales (BOURDIEU, 1967; ZANETTI, 1994; CASANOVA, [1999] 2001; DERRIDA, 1998). Los sistemas de redes son una vía de abordaje de la cultura latinoamericana, que sobrepasa el paradigma del estado-nación y pone en relación un conjunto de actores del campo en un marco superador de los contornos de la práctica literaria y se expande hacia otros territorios afines (la actividad política, artes visuales, producción de literatura de ideas). Involucra conjuntos híbridos integrados por artistas, escritores, militantes y activistas ligados por un vínculo laxo con la escritura en un sentido amplio. América Latina puede pensarse como una construcción discursiva resultante de la práctica interactiva de las redes intelectuales (ARDAO, 1980; SANTIAGO, 2000; MIGNOLO, 2007; COLOMBI, 2004). Esta característica sitúa a las redes como una instancia privilegiada para el campo historiográfico que intenta captar y analizar aspectos de la cultura estética y la praxis política que no se sujetan a marcos nacionales ni a recortes disciplinarios nítidos. Es decir que se propone integrar diferentes registros estéticos que establecen relaciones dialógicas

entre sí como la literatura, las artes plásticas, la escritura de textos no ficcionales, la historia natural, y la actividad político cultural tal como fue ejercida en el marco latinoamericano (por ejemplo por cronistas, funcionarios, activistas, científicos, publicistas, artistas, agentes estatales o políticos de un amplio rango ideológico).

La hipótesis mayor plantea que la práctica cultural en Latinoamérica se puede analizar, interpretar y re-significar gracias al aporte metodológico y exegético de las redes intelectuales. Paralelamente, los sistemas de enlaces extranacionales y trasatlánticos contribuyen a la reconstrucción del proceso de preparación, producción y difusión de la noción de “cultura latinoamericana” en momentos determinados y no necesariamente diacrónicos. Son instancias posibles de la formación del campo de la cultura letrada y artística latinoamericana (periodo colonial, formación nacional y de establecimiento de vínculos dentro de lo que podría llamarse el hemisferio occidental, el modernismo, las vanguardias).

La red en tanto formación cultural está constituida por un conjunto de individuos que establecen relaciones entre sí a través de un interés particular: literario, político, programático, estético, etc., pero que no comparten, permanentemente, un mismo espacio. Estas lógicas de enlaces son diferidas y a distancia, por lo menos en un determinado período del desarrollo tecnológico comunicacional. En efecto, algunas de las redes literarias, artísticas, sociales o políticas específicas están enlazadas a los medios técnicos con los que se cuenta. De modo que puede anotarse como un rasgo estructural de las redes la existencia de un nexo causal entre desarrollo tecnológico y características de la red.

Un abanico problemático de impacto de la presencia de las redes intelectuales en la historiografía de la cultura latinoamericana debe incluir los efectos de la diáspora y el exilio, tanto en lo que concierne a los agrupamientos, como a los vínculos y rupturas que se establecen con respecto al territorio, la lengua y/o la cultura del lugar de origen.

Influencias *versus* religaciones

48

A la hora de desmenuzar nuestro problema sobre la historia de la cultura, salta inmediatamente a la vista que ciertos conceptos, como el de *influencia*, pierden la efectividad tradicional adquirida. En efecto, los sistemas de religación parecen más propensos a producir epifenómenos de transculturación que meras recepciones influyentes, aunque puedan existir y de hecho incluso hacia el interior de la red existen. La red por naturaleza, y en especial las transcontinentales, permiten la rearticulación de la estructura cultural propia reactualizando la herencia por selección, pérdida o nuevos descubrimientos en puntos sensibles como la lengua, la estructura literaria y la cosmovisión en cuanto sistema literario. La red confiere una lógica diferente, ya no de punto a punto (según un modelo de centro y periferia, es decir, uno productivo y el otro receptivo) sino multilateral, de diversos frentes en juego de modo simultáneo. En el fondo lo que se persigue es averiguar de qué manera las nociones de transculturación, heterogeneidad, complejidad etc. presentes en las redes se las puede activar en una historización de los fenómenos de la cultura. Por cierto que no bastaría hacerlo solamente por medio de la reconstrucción de redes, sino que se hace indispensable la incorporación también de algunos principios comparatistas intra y extra americano.

Por otra parte y como contrapartida a la noción de influencia, resulta de suma utilidad el concepto de “doble conciencia criolla” para abordar el estudio de la invención, construcción y transformación de redes criollas en los siglos XVII, XVIII y XIX. Dicho concepto fue desarrollado por Walter D. Mignolo (1993; 1999; 2000; 2007) y es útil para rastrear el accionar de los sujetos no solamente con relación a la metrópolis, relación que se enmarca cada vez más en una lucha por el poder político pero también por el logro de la hegemonía criolla en el arte y la literatura, espacios de poder tradicionalmente restringidos para los criollos. Al mismo tiempo, esa doble conciencia estaría determinada por la diferencia étnica ante Europa y racial ante las castas (mestizos, mulatos, negros, indios, y otros grupos que reciben nuevas denominaciones a lo largo del siglo dieciocho), dando lugar al desarrollo de lo que podríamos llamar un colonialismo interno (MIGNOLO, 2007).

En este sentido, cabe reconocer que en los últimos tiempos los estudios literarios se han servido de distintas herramientas críticas o categorías para intentar analizar, aprehender y comprender las distintas transformaciones literarias – con sus respectivos entrecruzamientos e interrelaciones con lo cultural, social e histórico – producidas en América Latina. Dentro de este proceso de desciframiento de las modificaciones y mutaciones en el ambiente literario latinoamericano, representan verdaderos hitos en la exégesis teórica los conceptos de “religación” acuñado en un principio por Ángel Rama (1985) y luego expandido por Susana Zanetti (1994) y el de “coaliciones culturales” empleado por Josefina Ludmer (1999). Ambas categorías sirvieron de antecedentes y de herramientas precursoras para el concepto de red. En cuanto a “religación”, este concepto atañe a la ciudad como polo de religación desde fines del siglo XIX, sobre todo durante la modernidad literaria hispanoamericana. Para dicha religación, se necesita un código de comunicación común y compartido entre los diversos actores, los cuales establecen vínculos cuyo entramado puede llegar a ser a veces vital u otras virtual. Con respecto a las “coaliciones culturales”, estas conforman diversas alianzas o redes circunstanciales operativas en función de ciertas afinidades ideológicas o estéticas entre ciertos actores extranjeros en ciudades extrañas, recién arribados a un mundo anómalo y nuevo (MAÍZ; FERNÁNDEZ BRAVO, 2009, p. 1-14). Estas dos categorías epistemológicas sirvieron de antecedente dentro de los estudios literarios para el advenimiento y consolidación del concepto de red.

Por lo dicho, el desarrollo de una problematización de la historia de la cultura latinoamericana que se sirva de las redes intelectuales remite a varios campos de resolución, el de la Teoría de la Literatura (teoría de los polisistemas), la Historia Literaria (revisión del método generacional, las secuencias nacionales, la selección canónica de autores etc.) y algunos principios del comparatismo. La perspectiva teórica asumida pondrá en funcionamiento la teoría de los polisistemas, la hermenéutica y los estudios comparatísticos, sobre todo aquellos de corte latinoamericanos, como el comparatismo contrastivo de Zulma Palermo (1997; 2000; 2003), Ana Pizarro (1993; 1995; 1996) y Eduardo de Faria Coutinho (1991; 1992; 2003; 2004).

Redes literarias, culturales y de sensibilidad en nuestro continente

¿Cómo funcionan estas redes culturales en nuestro continente? ¿Cómo se presentan? ¿Cuándo aparecen? ¿Permanecen o caducan? Estas interrogantes nos motivan a buscar ciertos ejemplos de redes culturales en América Latina para graficar la dinámica de estas religaciones. A continuación describimos sucintamente tres ejemplos de redes latinoamericanas:

Redes sentimentales: las historias del amor o los manuales de este sentimiento se percatan de la importancia de los sesenta haciendo hincapié en su carácter revolucionario y revulsivo en todo lo que corresponde a la intimidad y a la subjetividad del individuo: “el goce sin trabas”, “el estallido de la sexualidad”, “la explosión”, “la revolución sexual de los sesenta”, entre otros lugares comunes de la crítica. En este sentido, el Mayo francés se presentó como un verdadero movimiento sociocultural innovador que trajo como una de sus consecuencias la “sexualización” y “sentimentalización” teórica en varias disciplinas epistemológicas así como también en las artes y en las letras. Nuestro continente no quedó exento de esta revolución sociocultural y en especial, la literatura latinoamericana respondió a este proceso con claras manifestaciones de la apertura hacia una “nueva sensibilidad” que comenzó durante *boom* y se consolidó con los autores del *postboom*. De esta forma, se establecen ciertas “redes sentimentales” configuradas por autores, escritores e intelectuales que se vinculan, relacionan y religan en torno al ámbito sentimental y en especial, la experiencia amorosa.

Redes femeninas: Dentro de la red sentimental de autores de novelas sentimentales latinoamericanas es notable y digno de mencionar el despertar de autoras de ficciones sentimentales. En este marco, se instaura toda una “escuela femenina sentimental” integrada entre otras por: Isabel Allende, Elena Poniatowska, Guadalupe Henestrosa, Laura Esquivel y Ángeles Mastretta. Entre este grupo, se destaca la obra *Las ingratas* ([2002] 2005) de Guadalupe Henestrosa cuya adscripción genérica se distingue incluso desde su subtítulo “Novela sentimental”. En este sentido, este “despertar sentimental femenino” en la ficción coincide con la revolución

sexual femenina, los movimientos femeninos, la crítica genérica, la politización de la mujer, la igualdad sexual, entre otros fenómenos socioculturales de reivindicación de la mujer. De esta forma, la mujer comienza a ganar terreno en todos los estamentos y ámbitos de la sociedad. Su rol y función se independiza y se exorciza de casi todos los fantasmas del misoginismo y del machismo (aunque sigue batallando contra estos lastres sociales). La mujer trabaja, hace política, filosofa, investiga y ante todo siente y porque siente escribe ficciones, historias sobre las vivencias y vicisitudes femeninas en torno a la materia amorosa¹².

Redes culturales: el conjunto o comunidad de escritores e intelectuales que la crítica tradicional llamaba “pléyade” si eran siete personas ilustres, dedicadas a la poesía o la filosofía, o “triada” si son tres o “escuela”, dependiendo del número, puede ahora ser abordada como una “red cultural” teniendo en cuenta las vinculaciones, conexiones y relaciones entre los miembros. Un caso de red cultural, dentro del ámbito peruano, es el de la triada formada por Alfredo Bryce Echenique, Julio Ramón Ribeyro y Mario Vargas Llosa, que representan claros ejemplos de actores protagonistas de una red transatlántica que vinculó América Latina con Europa. Estos autores a través de escritos memorísticos, ensayísticos y autobiográficos han sabido urdir una red intelectual transnacional desde la plurisemántica situación de exiliados en el Viejo Continente. Este grupo de escritores funcionó como una verdadera “tríada peruana” o “comunidad andina” que aunque con intereses personales disímiles tendió redes intelectuales supranacionales que se trazaron entre las ciudades de origen Lima y Arequipa (metonímicamente la América del Sur o incluso a veces América Latina) y América del Norte (Austin, Miami, etc.) y Europa (Madrid, Londres, París etc.). Este trazado de redes intelectuales por parte de estas figuras señeras de la literatura peruana se justifica por el carácter cosmopolita de estos autores, su condición de *outsiders* y “exiliados voluntarios” y las perspectivas desde el extranjero sobre todo desde la plataforma socio-cultural que fue el Barrio Latino de París como “célula”, “caldo de cultivo” o “epicentro” de toda una red intelectual transatlántica.

Relectura de la literatura latinoamericana

El estudio de estas redes tanto sentimentales, femeninas o incluso masculinas y culturales permite ampliar el margen de investigación y exégesis crítica atendiendo a otras voces y discursos antes silenciados o ignorados por el común de la crítica. Como por ejemplo, establecer conexiones o vinculaciones entre la literatura y la “paraliteratura” (o lo que es considerado como tal) como por ejemplo la novela histórica y los *graffitis* políticos, la literatura y las entrevistas, la literatura escrita en papel y la literatura digital, por citar algunos probables puntos de encuentro. De esta forma, incluso puede garantizarse una relectura del canon de la literatura latinoamericana rescatando a veces “sub-géneros”, repensando cánones intrínsecamente masculinos sin tener en cuenta la diversidad genérica sexualmente hablando.

Un caso particular de necesidad de una ampliación genérica en el canon de un subgénero, es el de la novela sentimental latinoamericana (teniendo presente su antecedente en la ficción sentimental medieval española). En este sentido, resulta prematuro arriesgar teorías e hipótesis sobre la ausencia de autoras sentimentales en los orígenes europeos del género, el poco número de escritoras sentimentales latinoamericanas en el siglo XIX y la abundancia de autoras hispanoamericanas en el siglo XX (incluso en la actualidad). Tal vez cabe solo pensar que este subgénero sentimental, supuestamente amalgamado por la mente masculina, se independizó de su creador y alcanzó una madurez genérica gracias a la amplitud concedida por la cosmovisión mixta de los sentimientos. Así como también podemos preguntarnos si en verdad la novela sentimental tiene un origen masculino a falta de antecedentes descubiertos de carácter femenino y de esta forma seguimos en el terreno resbaladizo de las suposiciones. Pero lo que sí es importante reconocer es que estos planteos pueden representar una oportunidad para reconfigurar y reorganizar los cánones de novelas sentimentales en su mayoría claramente masculinos, y también para cotejar ambas expresiones con el fin de encontrar divergencias y convergencias entre la vertiente masculina y femenina de la novela sentimental¹³.

Consideraciones finales

El presente estudio se ha pretendido incorporar a la metodología comparatista las teorías de redes intelectuales teniendo en cuenta la necesidad de afianzar la existencia de un comparatismo latinoamericano preocupado por las interrelaciones culturales intra y extra-continentales en América Latina. En este sentido, se planteó la necesidad elaborar una historiografía de la cultura latinoamericana a través de las redes intelectuales. Es decir, que ya no estamos hablando de solo literatura sino de cultura latinoamericano, abriendo el abanico epistémico y analítico a otros tipos de discursos y constructos socioculturales como la música, el cine, la pintura, entre otros.

En este sentido se propuso integrar diferentes registros estéticos que establecen relaciones dialógicas entre sí como la literatura, las artes plásticas, la escritura de textos no ficcionales, la historia natural, y la actividad político cultural tal como fue ejercida en el marco latinoamericano (por ejemplo por cronistas, funcionarios, activistas, científicos, publicistas, artistas, agentes estatales o políticos de un amplio rango ideológico). El trabajo con la noción de “red intelectual” o de “red cultural” posibilita otra mirada tanto a la literatura latinoamericana como a toda la cultura de esta región, renovando la crítica, el estudio y la exégesis de estos ámbitos.

COMPARATIVE LITERATURE AND LATIN AMERICAN CULTURAL NETWORKS.

Abstract: This study aims to introduce the possibility of incorporating the theories of comparative methodology intellectual networks taking into account the need to strengthen the existence of a Latin American comparatism concerned about cultural interrelations intra and extra-continental Latin America.

Keywords: Comparative literature. Intellectual networks. Latin America. Latin American comparatism.

Notas

¹ Como hitos comparatísticos principales en el siglo XIX, en el origen de la LC, podemos mencionar: 1) el discurso de L. Benloews en la Universidad de Dijon en 1849: “Introduction à l’histoire comparée des littératures”; 2) el primer manual de *Comparative Literature* de Hutcheson Macaulay Posnett en 1866 de orientación sociológica y antropológica; 3) *Shakespeare vom Standpunkte der vergleichenden Literaturgeschichte* (1890) de Wilhelm Wetz; 4) *Rousseau et les origines du cosmopolitisme littéraire* (1895) de Joseph Texte; 5) creación de las primeras cátedras universitarias en la Universidad de Lyon en 1897; 6) fundación de las primeras revistas de la temática: *Acta comparationis litterarum universarum* (1877) y *Zeitschrift für vergleichende Literaturgeschichte* (1886); 7) aparición de los primeros textos programáticos y los primeros departamentos especializados en la materia en la Universidad de Columbia en 1899; 8) bibliografías (Francia, 1900) y primeros congresos (París, 1899).

² A su vez, como ya se ha sucedido con otras disciplinas como el arte (DANTO, Arthur C. *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia*. Traducción de Elena Neerman. Barcelona: Paidós, 1999), la historia (FUKUYAMA, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Buenos Aires: Planeta, 1992) etc; la LC también ha recibido una fecha de defunción de manos de Gayatri Chakravorty SPIVAK. *Muerte de una disciplina*. (Título original: *Death of a discipline*. New York: Columbia University Press, 2003) Santiago de Chile: Palinodia, 2010. En el caso particular de Spivak, al contrario de lo que podría parecer en boca de una de las más prestigiosas teóricas del postcolonialismo, que además se ha definido a sí misma como una “marxista-feminista-deconstruccionista práctica”, esta sentencia de muerte no es una despedida de la literatura comparada, sino un proyecto de refundación. Spivak ([2003] 2010) intenta rescatar el patrimonio de la literatura comparada tradicional, la capacidad de lectura, la competencia lingüística, el enfoque en las lecciones de la literatura, y hacerlo compatible con las preocupaciones éticas ante los problemas de un mundo globalizado. Spivak ([2003] 2010) reclama la ampliación de los horizontes de la disciplina para incorporar lenguas, literaturas y culturas no occidentales. Esta aspiración, defendida ya en 1963 por René Étiemble, adquiere nueva urgencia para la crítica postcolonial, pero no por ello deja de tropezarse con resistencias.

³ Aquí podríamos cuestionar la posibilidad de la desaparición de la épica en nuestro continente. Cfr. MAÍZ, Claudio. *A falta de épica buenas son las historias. El “héroe” en la narrativa latinoamericana actual*. Ponencia inédita. Primer Congreso Internacional de Estudios sobre la épica. Configuraciones del género desde los clásicos hasta la actualidad. 18, 19 y 20 de agosto de 2011. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

⁴ Como es el caso de la nueva novela policial, la nueva novela sentimental, el libro audio, la novela en *blog*, la novela en *chat*, la literatura hipertextual etc.

⁵ Cfr. CARVALHAL, Tania Franco. La literatura comparada en América del Sur, 1616: *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, n. 9, 1995, p. 33-38.

⁶ Cfr. DORNHEIM, Nicolás. La literatura comparada en la Argentina, *Boletín de Literatura Comparada*, Mendoza, n. 1-2, diciembre, 1978, p. 17-49. Luego efectúa otros dos aportes sobre el mismo tema en: “Pasado, presente y futuro de la literatura comparada en Argentina”, *Boletín de Literatura Comparada*, 1981, p. 67-78 y Nicolás DORNHEIM. “Littérature comparée en Argentine aperçu rétrospectif et situation présente”, *Amérique Latine et comparatisme littéraire / La nouvelle Revue de Littérature Comparée*, n. 1/1992. París: Didier, 1992 (número especial organizado por Daniel-Henri Pageaux).

⁷ Para *Nuestra América* de Martí véase: ZEA, Leopoldo. *José Martí: a cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993 y MARTÍ y PÉREZ, José. *Nuestra América*. Barcelona: Linkgua ediciones, 2008.

⁸ Para la teoría literaria de Henríquez Ureña cfr. MOQUETE, Manuel Matos. *Las teorías literarias en América Hispana*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 2004 y ALTAMIRANO, Carlos (ed.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. II: Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. Buenos Aires: Katz, 2010.

⁹ Cfr. PALERMO, Zulma. “Articulación cultural de los estudios literarios comparados. El caso argentino”. – En: AAVV, *Literatura comparada no Mundo, Questões e Métodos*, Tania Franco Carvalhal (ed.), Porto Alegre, AILC, LPM Editores, 1997, p. 211-231.

¹⁰ Como el que efectúa Hermenegildo Bastos en su libro. *Reliquias de la casa nueva. La narrativa latinoamericana: el eje Graciliano-Rulfo*. México: CCyDEL, UNAM, 2005. Dentro del planteamiento de un estudio contrastivo entre los dos autores, el brasileño Graciliano y el mexicano Rulfo, el crítico brasileño nos ofrece una interesante propuesta de renovar la crítica latinoamericana teniendo en cuenta los conceptos de “reliquia” y de “casa nueva”. A propósito de esta planteo, François Perus sostiene lo siguiente: “El marco general de interpretación de los textos y los tópicos abordados por Bastos se define, en términos generales, como el de la transición de lo ‘premoderno’ a lo ‘moderno’, o de lo ‘precapitalista’ a lo ‘capitalista’; transición que, para América Latina y sus diversas regiones, el autor entiende, siguiendo en esto a Wallerstein, en términos de una ‘modernización periférica’, por referencia al ‘sistema-mundo’ capitalista (WALLERSTEIN, Immanuel. *The Modern World-System*. New York: Academic Press, 1974). En esta transición, lo propio de la condición ‘periférica’ consistiría en la no homogeneidad del proceso, en las marcadas desigualdades entre regiones y las profundas escisiones socio-culturales

que entrañaría este proceso, y por ende en la desarticulación de los espacios y los tiempos de las diferentes culturas dentro de un mismo ámbito nacional (o continental). Las múltiples tensiones que, en el plano de la cultura, resultan de esta transformación desgarradora son las que se expresan en la metáfora que proporciona el título al ensayo de Bastos: mientras el pasado ‘premoderno’, vivo todavía, adquiere la forma de ‘reliquias’, el presente ‘moderno’ se significa con la imagen de la ‘casa nueva’. La perspectiva adoptada por el autor consiste tanto en una visión retrospectiva – o mejor dicho, desde el presente hacia el pasado, y viceversa, en cuyo marco los espacios y los tiempos, disímiles entre sí, involucrados en el proceso de transición, se iluminan mutuamente” (11-12). *Cfr.* PERUS, François. “Posibilidades de un comparativismo intra-latinoamericano (Rulfo y Graciliano Ramos en la perspectiva de Hermenegildo Bastos). *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, n. 44, UNAM, p. 9-25.

¹¹ Para el planteo de estas variables se han tenido en cuenta las reflexiones de: 1) Gramuglio (2006) en el caso de la vinculación entre LC y literatura nacional teniendo en cuenta las historias de la literatura, el estudio de fenómenos literarios o culturales supranacionales y el antiguo tópico *ut pictura poesis*; 2) Torras (2007-2008) con su programa de LC “Literatura comparada: últimas tendencias”, continuación de “Introducción a la Literatura Comparada” y “Métodos de la Literatura Comparada” en el que la comparatista española plantea ciertas tendencias novedosas para la LC (resulta interesante observar el papel que le otorga a la relación entre LC y los estudios culturales en un módulo completo, graficando de esta forma la importancia de esta tensión dialéctica entre ambos campos de estudio. Tal es vinculación entre las mismas que en ciertas universidades se plantea como una disputa en la que se estudia una de las disciplinas descartando de plano la otra) (la traducción del catalán al español me pertenece) y 3) Oleriny (1989-1990) esboza algunos principios teóricos como marco del desarrollo actual del pensamiento teórico y metodológico en los estudios de la LC en Checoslovaquia. Es curioso que en los planteos de Oleriny (1989-1990) para el contexto literario europea y particularmente checoslovaco, tenga sus similitudes con la problemática de la LC en nuestro continente, por ejemplo el planteo de que el término “influencia” y “dependencia” pierdan su operatividad en el análisis de estos contextos literarios:

Los impulsos interliterarios, pero también nacional-literarios pierden dentro del sistema de la obra (del proceso), su carácter heterogéneo y se manifiestan como un componente orgánico, funcional. Así sucede que la categoría metodológicamente irrelevante. Nosotros evitamos también en la práctica de la crítica el término “influencia”, porque nos parece muy vago (OLERINY, 1989-1990, p. 181).

¹² En relación con este rol de la mujer en el siglo XX y en la actualidad, son relevantes las observaciones de Silvina Bullrich en su texto “La mujer en la novela femenina” (1956), en donde la autora argentina establece un panorama del tratamiento de la mujer en las novelas desde el siglo XIII francés y *Les liaisons dangereuses*, pasando por *Madame Bovary* hasta llegar a la literatura femenina del siglo XX. Así mismo el artículo de Julieta Campos “¿Tiene sexo la escritura?” (1978), en el cual la narradora cubana examina las diferentes exploraciones sobre la cuestión femenina como el coloquio sobre *El hecho femenino*, celebrado en Royaumont en septiembre de 1976 y organizado por Jacques Monod y Evelyne Sullerot. También los planteos de Marta Traba en su comunicación dentro de un encuentro de escritoras latinoamericanas que se llevó a cabo en el Armerst College en 1984 intitulada “Hipótesis sobre una escritura diferente”, en la cual la escritora colombiana intenta probar la siguiente hipótesis “que la literatura femenina está en un lugar *distinto* al que se ha convenido en llamar el espacio literario, y simultáneamente rechazar todas las relaciones de lo femenino con una naturaleza, sensibilidad, sistema glandular y experiencia de vida, no porque no sean ciertos, sino precisamente porque son obvios y porque desplazan la hipótesis del campo donde quiero situarla, o sea, del mero espacio del texto” (KLAHN; CORRAL, 1991b, p. 212). La misma Elena Poniatowska discurre sobre este tema en “Mujer y literatura en América Latina” (1983), en donde reflexiona sobre la dificultad de la actividad literaria femenina latinoamericana considerada por la autora mexicana como parte del “gran flujo de palabras de los oprimidos” (1991b, p. 308). Otra de las novelistas preocupadas por la cuestión femenina literaria es Rosario Ferré, así esta autora portorriqueña discute sobre la validez del debate sobre la existencia o no de la escritura femenina en “La cocina de la escritura” (1982). Por último, Cristina Peri Rossi se suma a estas voces de “metaficción femenina” con “Literatura y mujer” (1983), en donde la escritora uruguaya luego de considerar absurdo definir la “literatura femenina” en oposición a la “masculina”, se propone efectuar el siguiente enfoque: “considerar a la escritura de la mujer como forma de identidad” (1991b, p. 526). Se cita de la edición de Klahn y Corral (1991b).

¹³ *Cfr.* ZÓ, Ramiro Esteban. “La autoría femenina de las novelas sentimentales hispanoamericanas”. Ponencia inédita. “III Encuentro Interdisciplinario de Estudios de las Mujeres. Mujeres, Ciencia y Sociedad. Aportes Femeninos a la Historia de la Cultura”. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 9 y 10 de octubre de 2008.

¹⁴ Conferencia presentada el 11 de septiembre de 1986 en Mérida, en la Universidad de Los Andes, por invitación del Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres” y la Asociación de Escritores de Venezuela, Seccional Mérida.

Referencias

ALTAMIRANO, Carlos (Ed.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. II: Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. Buenos Aires: Katz, 2010.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (Título original: *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London-New York: Verso, 1983) Traducción de Eduardo L. Suárez. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

ARDAO, Arturo. *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. Caracas: Coedición Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG). Ministerio de la Secretaría de la Presidencia de la República, 1980.

BALIBAR, Etienne; WALLERSTEIN, Immanuel. *Race, nation, class: ambiguous identities*. Londres: Verso, 1991.

BARRERA ENDERLE, Víctor. “Entradas y salidas del fenómeno literario actual o la “alfaguarización” de la literatura hispanoamericana”. In: Sincronía, Universidad de Guadalajara, primavera 2002. Disponible em: <<http://sincronia.cucsh.udg.mx/spring02.htm>>. Acceso em: 03 feb. 2010.

BASTOS, Hermenegildo. *Reliquias de la casa nueva. La narrativa latinoamericana: el eje Graciliano-Rulfo*. México: CCyDEL, UNAM, 2005.

BOURDIEU, Pierre. “Campo de poder y campo intelectual”. In: POUILLON et al. *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI, 1967. p. 135.

CANDIDO, Antonio. *Ensayos y comentarios*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

CARVALHAL, Tania Franco. “La literatura comparada en América del Sur”. *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, n. 9, 1995, p. 33-38.

_____. (Ed.). *Literatura comparada no Mundo, Questões e Métodos*. Porto Alegre: AILC, LPM Editores, 1997.

CASANOVA, Pascale. *La República mundial de las Letras*. [1999] Traducción de Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama, 2001.

CASTAÑEDA, María del Carmen (2009). “Desmitificar el canon de la literatura latinoamericana”. *Letralia, Tierra de Letras, La revista de los escritores hispanoamericanos en Internet*. Disponible em: <<http://www.letralia.com/210/ensayo01.htm>>. Acceso em: 03 feb. 2010.

COLOMBI, Beatriz. *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina 1880-1915*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2004.

CORTÉS, Carlos. “La literatura latinoamericana (ya) no existe”. In: *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 592, oct. 1999.

COUTINHO, Eduardo de Faria. “Comparatismo e descolonização: o olhar crítico latino-americano. In: *Estudios lingüísticos e Literários – 500 Anos de América*. Salvaro, n. 13, 1992. p. 197-210.

_____. “La literatura comparada en América Latina: sentido y función”. *Voz y escritura. Revista de estudios literarios*. n. 14, enero/dic. 2004, p. 237-258.

_____. *Literatura comparada en América Latina: ensayos*. Cali, Colombia: Programa Editorial, Universidad del Valle, 2003.

_____. “Sem centro nem periferia: é possível um novo olhar sobre o discurso crítico latino-americano?”. In: *2º Congresso ABRALIC: Anais*. Belo Horizonte: Univ. Federal de Minas Gerais, 1991. v. 1, p. 621-633. DERRIDA, Jacques. *Política de la amistad*. Madrid: Trotta, 1998.

DORNHEIM, Nicolás. “La literatura comparada en la Argentina”, *Boletín de Literatura Comparada*, Mendoza, n. 1-2, dic., 1978, p. 17-49.

_____. “Pasado, presente y futuro de la literatura comparada en Argentina”. *Boletín de Literatura Comparada*, p. 67-78, 1981.

_____. “Del comparatismo “ingenuo” a la institucionalización de la literatura comparada en la Argentina: Arrieta, Batistessa, Maiorana”, *Boletín de Literatura Comparada*, Mendoza, n. 13-15, 1988-1990, p. 143-164.

_____. “Littérature comparée en Argentine aperçu rétrospectif et situation présente”, *Amérique Latine et comparatisme littéraire/La nouvelle Revue de Littérature Comparée*, n. 1/1992. París: Didier, 1992 (número especial organizado por Daniel-Henri Pageaux).

DUBATTI, Jorge. “Los estudios de teatro comparado, herramienta para el teatro mexicano”. *Armas y letras* (Revista de literatura, arte y cultura de la Universidad Autónoma de Nuevo León), 2008, n. 62-63, p. 55-62.

FORNET, Jorge. “Y finalmente, ¿existe una literatura latinoamericana?”. *Revista lajiribilla* (Cuba), sábado, 9 jun. 2007. Disponible em: <<http://www.casamerica.es/opinion-y-analisis-de-prensa/caribe-antillano/y-finalmente-existe-una-literatura-latinoamericana>> Acesso em: 05 abr. 2010.

GRAMUGLIO, María Teresa. “Tres problemas para el comparatismo”. *Orbis Tertius* 12, 2006. Disponible em: <<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-12/2-gramuglio.pdf>>. Disponible em: 26 sept. 2011.

GUERRERO, Gustavo. “La desbandada o por qué ya no existe la literatura latinoamericana”. In: *Letras libres*, jun. 2009. Disponible em: <<http://www.letraslibres.com/index.php?art=13872&rev=2>>. Acesso em: 03 feb. 2011.

GUILLÉN, Claudio. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Tusquets, 1985.

GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. *Modernismo*. Barcelona: Montesinos, 1983

HENESTROSA, Guadalupe. *Las ingratas*. Buenos Aires: *Novela sentimental*. [2002] Buenos Aires: Suma de Letras Argentina, 2005.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Traducción de Joaquín Díez-Canedo. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.

KLAHN, Norma; CORRAL, Wilfrido H. (Comp.) *Los novelistas como críticos*. Tomo I. México: Ediciones del Norte, Fondo de Cultura Económica, 1991a.

_____. (Comp.) *Los novelistas como críticos*. Tomo II. México: Ediciones del Norte, Fondo de Cultura Económica, 1991b.

LUDMER, Josefina. *El cuerpo del delito: un manual*. Buenos Aires: Perfil Libros, 1999.

_____. “Literaturas postautónomas”. Disponible em: <www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v17/ludmer.htm>. Acesso em: 03 mayo 2011.

MAÍZ, Claudio. “‘Cruzar la frontera significa atravesar el atlántico’: El escritor hispanoamericano y la internacionalización literaria”. In: *Actas del V Congreso Internacional de Teorías y prácticas críticas*. GEC (Grupo de Estudios de la Crítica Literaria). Editores: Gladys Granata De Egües y Luis Emilio Abraham. [CD] Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cuyo, 2006. p. 558-567.

_____. “A falta de épica buenas son las historias. El ‘héroe’ en la narrativa latinoamericana actual”. Ponencia inédita. Primer Congreso Internacional de Estudios sobre la épica. Configuraciones del género desde los clásicos hasta la actualidad. 18, 19 y 20 de agosto de 2011. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

MAÍZ, Claudio; FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro. *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

MARTÍ y PÉREZ, José. *Nuestra América*. Barcelona: Linkgua ediciones, 2008.

MATOS MOQUETE, Manuel. *Las teorías literarias en América Hispana*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 2004.

MIGNOLO, Walter D. “*La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad*”. In: Edgardo Lander (Ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 1993.

_____. “Colonialidad del poder y diferencia colonial,” *Anuario Mariateguiano*, ix/10, 1999.

MIGNOLO, Walter D. *Local histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press, 2000.

_____. *La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa, 2007.

OLERINY, Vladimir. “Sobre algunos problemas actuales de los estudios de literatura comparada en Checoslovaquia”. *Revista voz y escritura*, n. 2-3, v. 2, Año 3, 1989-1990, p. 177-184. Disponível em: <www.saber.ula.ve/handle/123456789/32396> Acesso em: 26 sept. 2011.

PALERMO, Zulma. “Articulación cultural de los estudios literarios comparados. El caso argentino”. In: AAVV, *Literatura comparada no Mundo, Questões e Métodos*. CARVALHAL, Tania Franco (Ed.), Porto Alegre, AILC, L&PM Editores, 1997. p. 211-231.

_____. “Comparatismo contrastivo y hermenéuticas pluritópicas: variaciones latinoamericanas”. In: DÁNGELO, Biagio (Ed.). *Espacios y discursos compartidos en la literatura de América Latina*. Actas del 1º Coloquio del Comité de Estudios Latinoamericanos de la AILC/ICLA. Lima: International Comparative Literature Association: Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, 2003. p. 319-331.

_____. “El comparatismo en las prácticas críticas de Emilio Carilla”, *Humanitas*, año 23, n. 30-31, p. 63-78, 2000.

PERUS, François. “Posibilidades de un comparativismo intra-latinoamericano” (Rulfo y Graciliano Ramos en la perspectiva de Hermenegildo Bastos). *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, n. 44, UNAM, p. 9-25.

PIZARRO, Ana (Ed.). *América Latina: palavra, literatura e cultura*. 3 vols. São Paulo, Memorial da América Latina, Campinas: Unicamp, 1993.

_____. (Ed.). *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1995.

_____. “El discurso literario y la noción de América Latina”. In: 1º Seminário Latino-Americano de Literatura Comparada. Vol. 1. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1996. p. 7-14.

PIZARRO, Ana; MATTALÍA, Sonia et al. *Pensamiento crítico y crítica de la cultura en Hispanoamérica*. Seminarios 1, 1990.

RAMA, Ángel. “La modernización literaria latinoamericana (1870-1910)”, *Hispanamérica*, 36, dic. 1983.

RAMA, Ángel. *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo: Fundación Ángel Rama, 1985.

SÁNCHEZ PRADO, Ignacio (Ed.). *América Latina en la “literatura mundial”*. Pittsburgh: Ediciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2006.

SANTIAGO, Silvian. *Uma literatura nos trópicos. Ensaaios sobre dependência cultural*. Rio de Janeiro: Rocco, 2000.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *Muerte de una disciplina*. (Título original: *Death of a discipline*. New York: Columbia University Press, 2003) Santiago de Chile: Palindia, 2010.

TORRAS, Meri. “Literatura comparada: últimas tendencias”. Programa de curso, según semestre, Universitat Autònoma de Barcelona, 2007-2008. Disponible em: <<http://ddd.uab.cat/pub/procur/2008-09/p28713a2008-09mPiCAT.pdf>>. Acceso em: 26 sept. 2011.

WALLERSTEIN, Immanuel. *The Modern World-System*. New York: Academic Press, 1974.

ZALBAGOTIA HERRERA, Mauricio. “Comparatismo latinoamericano y literatura popular y de masas: del estereotipo a nuevas construcciones de identidad en el encuentro de unos con otros”. *Castilla, Estudios de literatura*, n. 1, p. 420-432, 2010.

ZANETTI, Susana. “Modernidad y religación en América Latina”. PIZARRO, Ana (Org.). In: *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*. v. 2. São Paulo: Unicamp, 1994. p. 489-534.

ZEA, Leopoldo. *José Martí: a cien años de Nuestra América*. México: UNAM, 1993.

ZÓ, Ramiro Esteban. “La autoría femenina de las novelas sentimentales hispanoamericanas”. Ponencia inédita. III Encuentro Interdisciplinario de Estudios de las Mujeres. Mujeres, Ciencia y Sociedad. Aportes Femeninos a la Historia de la Cultura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 9 y 10 oct. 2008.

_____. “Tendiendo puentes más allá del océano: Vargas y Bryce y las redes transatlánticas”. In: MAÍZ, Claudio (Ed.). *El ensayo hispanoamericano. Balances, revisiones y porvenir de un género fundacional*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, 2010. p. 331-342.

Recebido em: 06/05/2013

Aprovado em: 23/05/2013